

naciones. Atravesábamos la mar con Felipe Augusto y San Luis para libertar el Santo Sepulero. Éramos de la liga que defendió nuestra antigua fe contra las armas de la herejía, y mas recientemente aún, se nos ha encontrado en el cadalso donde corria la sangre de nuestros padres para conservarnos el titulo y los derechos de cristianos. Todos estos méritos son los nuestros, todos estos recuerdos hablan de nosotros mismos. De lo alto de la historia donde los ve la posteridad, aparece la Francia como su causa indivisible y subsistente; y de lo alto del cielo donde los recompensa Dios, su justicia no corona mas que una alma y no proclama mas que un nombre.

Estos ejemplos, señores, os hacen ver que la solidaridad es una ley general del mundo, y que si las familias y naciones están sujetas á ella, la humanidad entera en la persona de Adan que la contenía y la representaba, ha podido muy bien sufrir su accion. Así como lleva cada uno de nosotros las culpas de su sangre, como miembro de una raza y de un pueblo, así las llevamos tambien como parte sustancial del género humano; con esta diferencia, que las solidaridades posteriores á la solidaridad primitiva son necesariamente limitadas é imperfectas, mientras que la solidaridad primitiva, siendo el principio de la responsabilidad humana, sobrepuja á todas sus hijas en extension y en profundidad. En extension, porque Adan es el solo hombre que haya encerrado en sí á todos los hombres, que les haya transmitido á todos sin excepcion su sangre, su forma y su vida; en profundidad, porque él es el único que por su culpa haya separado de Dios al género humano. Las culpas subsiguientes de los hombres, de las familias y de los pueblos, encuentran verificada esta separacion, y no pueden añadir á ella mas que una agravacion. Ninguna criatura humana, salvo Adan, puede decir de sí: He perdido al mundo; así como ningun otro mas que Jesucristo puede decir: he salvado al mundo. Adan ha abierto la serie de los crímenes, Jesucristo la serie de las gracias y de las virtudes: cada hombre añade á estas dos tablas sus méritos y sus deméritos propios, é injerta solidaridades secundarias en la solidaridad universal; pero ninguno es el tronco, ninguno es el rio, ninguno es la unidad primordial de donde fluye la pérdida ó la salvacion comun.

Ya veis, pues, señores, porqué la transmision hereditaria del estado del pecado á la descendencia de Adan no es solamente una desgracia, sino cierta participacion que tiene por consecuencia un grado de imputabilidad. Considerando Dios al género humano ántes

de toda reparacion, no ve en él solamente un desórden perpetuado, sino que descubre tambien la causa permanente de este desórden, que es la misma naturaleza humana salida de Adan y no formando mas que un ser con él. Es verdad que esta causa no está ya entera; falta en ella la personalidad de Adan, que es reemplazada por la personalidad de sus descendientes. Por esto no se le imputa el estado del pecado que llevan en sí, como se imputa á su primer padre, única causa íntegral de la separacion del hombre con Dios. En Adan la pena es enteramente privativa y afflictiva; en su posteridad no es mas que privativa, sin dolor alguno del alma ni del cuerpo. Dios permanece retirado del hombre que se ha retirado de él, y nada mas.

Si os parece aun dura esta condicion de las cosas, considerad, señores, que el don de Dios al hombre era gratuito, sobrenatural, infinitamente superior á toda esperanza de un ser creado. Considerad en segundo lugar, que la ley de la solidaridad no habia sido establecida por Dios arbitrariamente, sino que se derivaba de la misma constitucion de la unidad humana, y que en el plan de la creacion no debia llevar consigo mas que la comunicacion y la difusion del bien. El hombre es quien ha corrompido la ley de la solidaridad y ha hecho de ella un instrumento de propagacion del mal, y á pesar de esta corrupcion subsiste aún el efecto primero de la ley. Jesucristo, Salvador del mundo, se ha apoderado de ella para aplicar á todo el género humano, como veremos pronto, el mérito expiatorio de su vida y de su muerte; si nos perdió la solidaridad, tambien nos salva la solidaridad, y el bien que de ella proviene excede al mal que es fruto suyo. Por esto no teme decir San Pablo: *No es el don como el pecado; porque si por el pecado de uno murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, que es Jesucristo, abundó sobre muchos* (1). Y ya en la ley antigua, en medio de los truenos del Sinaí, decia Dios á su pueblo: *Yo soy el Señor tu Dios, el Dios fuerte y celoso, que visita la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion de los que me aborrecen, y hace misericordia hasta la milésima generacion de los que me aman y guardan mis mandamientos* (2). Palabras memorables y que muestran cómo sabe Dios sacar, de una misma ley de donde brota el bien y el mal, mas satisfaccion para la misericordia que para la justicia.

(1) Epístola á los Romanos, cap. 5, vers. 15. — (2) Exodo, cap. 20, vers. 5 y 6.

Señores, hagamos lo mismo. Cualesquiera que sean nuestros vanos razonamientos, llegando á ser padres á nuestra vez, llevamos en los repliegues de nuestro corazon el destino de los que han de salir de nosotros. Hijos de una solidaridad cuyo poder asciende mas allá de nuestra cuna, creamos de ella otra para las generaciones que heredarán nuestra vida. Cada uno de nuestros pensamientos, cada uno de nuestros actos resuena ya hasta nuestra posteridad, y los siglos venideros acusarán nuestras culpas en sus desgracias, así como elogiarán nuestras virtudes en sus propias bendiciones. La solidaridad activa sucede para nosotros á la solidaridad pasiva, y lo que nos tenia oculto la razon, nos lo revela el sacrificio. Hombres, padres, ciudadanos, cada uno de estos nombres os advierte que no estáis solos con vosotros mismos, sino que vuestra alma es un mundo donde tomarán otras almas indefinidamente su vida, su recuerdo y su suerte. Ciertamente que tiemblo como vosotros; siento este doble peso que me abrumba detrás y delante de mí; detrás por mis abuelos, delante por mi posteridad. Porque yo tambien tengo una posteridad; ella sale de mis labios con la palabra de Dios; ella me pedirá cuenta un dia de la gracia que se me dió para engendrar en mí hijos en Jesucristo. Pero por mucho que pese en mis hombros la carga de lo pasado y la carga del porvenir, la carga de lo que no era yo todavía y el peso de lo que ya no seré, hijo y padre, no maldigo la ley que ha extendido mi responsabilidad fuera de la medida estrecha de mi persona y de mi edad. Doy gracias á Dios mi primer antepasado, á Adán que lo fué despues de Dios, á todos aquellos que han tejido con sus actos y sus pensamientos el hilo complicado de mi corta vida. Ellos me han traído ventura y desdicha; ¿pero qué sería yo fuera de ellos? Una caña perdida en la soledad, una gota de lluvia, un grano de polvo sin parentesco con el polvo mismo; extraño á todo, salvo á mí, hubiera pasado en el mundo á solas con mi alma y mi cuerpo, misterio de egoismo y de impotencia, no teniendo nada que llorar, ni nada ya que bendecir. ¡Oh! dejadme tal cual soy; no me quiteis el amor y la grandeza quitándome mi carga. Dejadme mi parte de la humanidad hecha y de la humanidad por hacer; yo la acepto. Responsable del mundo, el mundo lo es tambien de mí; yo le llevo á él, y él me lleva á mí; él ha preparado mi suerte, y yo trabajo por la suya. La solidaridad es la vida de todos en todos: es el poder en la debilidad, la extension en el limite, la inmortalidad en la muerte, el bien en el mal, Dios en el hombre y el hombre en Dios. Porque tambien Dios ha entrado

aquí; amante de esta sublime ley, ha puesto en ella su divinidad, ha arrojado en la balanza de la responsabilidad universal su gloria y su sangre. En breve lo veréis; lo veis ya. Y yo, hijo de esta solidaridad omnipotente, hermano y coheredero del hombre Dios, no tengo ya fuerza, en presencia de semejante beneficio salido de tal causa, para acusar ni defender la justicia eterna; deténgome atónito al pié de la cruz que me ha salvado por otro mérito que el mío, y mi palabra espira en la accion de gracias y en la adoracion.